

---

## Introducción

El estudio de la fotografía como fuente para las ciencias sociales requiere, en principio, un marco teórico proveniente de la historia cultural, por lo tanto, el foco de investigación está centrado en prácticas culturales que realizan sujetos históricos para significar su mundo con el resto de las esferas de lo social.

Desde su descubrimiento en 1839 la fotografía ha interesado a los antropólogos, sociólogos e historiadores, principalmente. En sus primeros años se pensó como un poderoso instrumento para la observación en ciencias sociales. Durante la segunda mitad del siglo XIX los antropólogos se volcaron por América, África y Asia para captar tierras y habitantes considerados por su lejanía como “exóticos”; de ahí el surgimiento de las postales para conocer el mundo. Otro uso significativo fue como prueba de filiación, fue entonces que comenzaron los registros carcelarios y posteriormente los de prestadores de servicios y domésticos como formas de control social.

En 1976 se fundó la Fototeca Nacional y con ello empezó un estudio sistemático de la fotografía en México, comenzaron a producirse trabajos regionales; no obstante, para el caso de Jalisco podemos ubicar pocas investigaciones aparte de “La cámara oscura en Guadalajara” publicado en 1970 por Leopoldo Orendain, o la exposición de Octaviano de la Mora celebrada en el Instituto Cultural Cabañas en 2008, teniendo como base una investigación realizada en El Colegio de Jalisco. Pasaron varias décadas para que la fotografía fuera considerada como fuente de información más que como ilustración.

En este número de *Estudios Jaliscienses* se analiza la fotografía desde la apreciación artística y como fuente para las ciencias sociales. Por su contenido dos artículos tienen que ver con las condiciones sociales de la clase trabajadora; otro sobre las fotografías como testimonio de conmemoraciones y educación cívica y el último acerca de la memoria visual de murales borrados o encalados.

La imagen fotográfica analizada como objeto cultural requiere de métodos acordes a su contenido y los objetivos del análisis; se utiliza la observación de personajes y objetos, el acopio de datos, la cita de

fuentes y el análisis artístico, son algunos de los métodos empleados en estos trabajos.

En el artículo “Pedro Magallanes y el Registro de Domésticos de Guadalajara. Fotografía, pueblo y verdad”, Beatriz Bastarrica Mora aborda el tema de los retratos fotográficos incluidos en las fichas de los diferentes registros públicos que se crearon en México durante el Porfiriato -así como en los años inmediatamente anteriores y posteriores a él-, que reflejan, en su variedad de planteamientos estéticos y narrativos, no solamente el proceso aún en marcha de construcción de una verdadera tecnología oficial de control de la población, sino las diferentes subjetividades de los fotógrafos que ayudaron en este proceso con sus obras, elaboradas, sobre todo durante los primeros años de este proceso, a partir de sus particulares criterios profesionales, y en muchas ocasiones sin seguir directrices específicas en cuanto al retrato de filiación. En este contexto la autora concluye que la obra de Magallanes identificada en los libros del Registro de Domésticos de Guadalajara es paradigmática en este sentido. Las fotografías que salieron de su estudio para acabar en las páginas de los libros del Registro destacan por su composición, su calidad técnica y el especial tratamiento estético que otorga a sus retratados.

En “Gente de cercanías. El retrato del pueblo en los alrededores de Guadalajara durante el porfiriato”, pongo en valor a la fotografía como fuente para la historia social, en este caso se estudian seis fotografías de personajes del pueblo con diferentes oficios en los alrededores de Guadalajara; jornaleros del campo por Zapopan, artesanos en Tlaquepaque y Tonalá o pescadores en las orillas de Chapala, obreras, arrieros y pangüeros en el río de Juanacatlán.

En “Fotografía, metadatos y materialidad en la investigación: tres ejemplos conmemorativos de 1910”, Susi W. Ramírez Peña propone una reflexión sobre el uso de la fotografía desde la investigación histórica y social contemporánea y cuáles son los metadatos que nos proporciona la materialidad de la fotografía temprana del siglo xx. Específicamente ejemplos de fotografía conmemorativa durante el porfiriato: tres fotografías del Fondo Centenario de la Independencia conservado en el Archivo General de la Nación, concernientes a Garza García, N. L., y Pueblo Viejo, Ver.; y se pregunta cuál es su vinculación con otros documentos visuales y textuales, cuáles son los indicios en la materialidad y por qué es importante revisar series y revisar originales.

“Fotografía y muralismo. Los murales desaparecidos de Guadalajara”, escrito por Cynthia Daniela Gutiérrez Cruz, documenta

---

que entre 1925 y 1926, Amado de la Cueva y Carlos Orozco Romero realizaron una serie de murales que más tarde serían destruidos, pero algunas fotografías dan cuenta de la vida efímera de estas obras. Parte de la problematización de la presencia y ausencia como conceptos que refieren la trayectoria de tales pinturas, utilizando como medio de registro y testigo de los murales a la fotografía.

En conjunto se trata de investigaciones originales y recientes que ponen de manifiesto la importancia de la fotografía en el estudio de las ciencias sociales, su análisis nos permite develar relaciones de control social, formas de vida, la vida cívica y murales ocultos.

Juan Arturo Camacho Becerra  
*Universidad de Guadalajara*